

Las vidas de Jacob Taubes<sup>1</sup>:  
Reseña de *Professor of Apocalypse: The Many Lives of Jacob Taubes*,  
Jerry Z. Muller, Princeton University Press, 2022

MICHAEL MAIDAN  
(Investigador Independiente)



**PROFESSOR  
OF APOCALYPSE**

THE MANY LIVES OF JACOB TAUBES

JERRY Z. MULLER

En la película *Zelig* (1983), Woody Allen retrata un personaje dotado de una insólita capacidad para adaptarse a su medio ambiente. Examinado por un psiquiatra, Zelig declara ser un psiquiatra y comienza a dialogar utilizando términos psicoanalíticos. En compañía de parroquianos irlandeses durante la celebración del día de San Patricio, su fisonomía cambia y su cuerpo adopta las facciones estereotípicas del irlandés estadounidense. Pero Zelig no es en realidad ni psiquiatra ni irlandés.

Hasta cierto punto, esta biografía de Jacob Taubes (1923-1987), controversial rabino, filósofo judío, y sociólogo de la religión, que deambuló de Viena a Zúrich, de Zúrich a New York, Jerusalén, y finalmente, Berlín, que tuvo diálogos estrechos con pensadores de la izquierda y de la extrema derecha, puede ser leído como la historia del personaje de Woody Allen, un Zelig capaz de mimetizarse con su entorno, pero jamás totalmente reconciliado con él.

En pos de revelar el secreto de este enigmático personaje y para pintar una rica pintura de sus tiempos, Jerry Z. Muller nos regala este libro de más de 600 páginas que documenta la vida y obra de Taubes con exquisito detalle. Muller se apoya en literatura primaria y secundaria, incluyendo el libro semiautobiográfico de Susan Taubes *Divorcing* —su primera esposa y pensadora de la religión por propio derecho— materiales de archivos en tres continentes, y docenas de entrevistas con amigos, colegas y conocidos de Taubes.

Müller nos cuenta haber invertido más de 10 años investigando el secreto de su Zelig. Se trata de una inversión que para muchos críticos puede ser considerada un tanto excesiva. Cuando Taubes falleció en 1987, su obra publicada se reducía a un libro publicado 40 años antes, a artículos, capítulos de libros y reseñas, en su mayor parte publicados en los años 1950 y 1960 y por la mayor parte olvidados. Muller balancea las falencias de Taubes como individuo y también como investigador con la importancia de su estudio del apocalipticismo religioso como forma de crítica social. Hasta cierto punto, Muller utiliza los problemas mentales de Taubes, que en sus últimos años de vida se agudizaron hasta sumirlo en una profunda depresión, como una excusa. ¿Cómo entender entonces por qué Muller, que mantiene un sano escepticismo acerca de las ideas de Taubes, dedicara 10 años de su vida en investigar y finalmente escribir esta biografía intelectual? Al menos en parte, la respuesta se encuentra en la sección final del libro. Muller relata que, mientras estaba en búsqueda de un tema para su tesis doctoral, tuvo en Jerusalén un encuentro casual con Taubes. En aquel momento, Muller estaba interesado por los procesos de radicalización y de-radicalización de los intelectuales, y en particular de un grupo de intelectuales judíos neoyorquinos que habían adoptado ideas izquierdistas que luego abandonaron para convertirse en activos propagadores del movimiento neoconservador. Muller sabía que Taubes conoció a varios de estos intelectuales, que habían sido por un tiempo sus discípulos, y organizó un encuentro para escuchar de Taubes más detalles. Finalmente, Muller se decidió por otro tema para su doctorado. En vez de la peregrinación de los intelectuales neoyorkinos, escribió una tesis sobre el sociólogo alemán Hans Freyer, que en su juventud se identificó con el nazismo, y eventualmente se tornó un demócrata liberal. También en este libro la pregunta subyacente es la naturaleza de los procesos de radicalización y de-radicalización de intelectuales.

196

El libro de Muller es comprensivo, y se inicia con un retrato de la familia de Taubes, que tanto del lado materno como del paterno descendía de prestigiosos rabinos y estudiosos del Talmud. El padre de Jacob, Zwi Taubes era un rabino ortodoxo, pero su educación incluyó también temas seculares. La madre de Jacob había completado sus estudios en un seminario para la formación de maestras judías. Muller se toma el tiempo de explicar en detalle las diferencias y matices entre la educación religiosa judía tradicional y las diferentes corrientes de la educación moderna ortodoxa. También, nombra a los principales maestros que influyeron en Taubes padre, e insinúa que hay una continuidad entre las enseñanzas que recibió el padre y la fascinación por el cristianismo temprano que acompañó a Jacob toda su vida.

Jacob inició en edad temprana su educación judía en el hogar, la que prosiguió luego en una escuela que integraba un currículo secular con materias judías. Junto a su familia, Taubes abandonó Viena pocos meses antes de la anexión de Austria por la Alemania nazi y se instaló en Zúrich, donde su padre fue nombrado rabino de una comunidad local. En Zúrich emprendió Jacob estudios universitarios, mientras continuaba sus estudios de Talmud y de ley Judaica con tutores privados, y luego en la famosa yeshivá de Montreux. Eventualmente obtuvo el título de rabino y de maestro. En 1947 completó los requisitos para un doctorado

bajo la dirección del sociólogo René König. Su tesis fue la base para el primer y único libro suyo publicado en vida, *Escatología Occidental*.

*Escatología Occidental* refleja el interés de Taubes por la relación entre marxismo y religión. Dice Muller que el libro “creaba un pasado utilizable por radicales contemporáneos, y para personas religiosas atraídas por el radicalismo” (p. 71). Muller rastrea los orígenes de *Escatología Occidental* a un ensayo que Taubes presentó en el seminario de König con el título “La justificación del socialismo de Karl Marx”. Según Muller, Taubes argumenta en aquel ensayo que la justificación de la doctrina marxista no se halla en los análisis teóricos de Marx sino las nostalgias irracionales que inspira. Sino postulamos un plan divino, el mero desarrollo de las fuerzas productivas no puede asegurar que el resultado final de la historia sea armonioso y reconciliado, y no anarquía y anomia. El *pathos* del Marxismo se apoya en una teoría de la salvación humana y en la vocación mesiánica del proletariado (p. 72).

*Escatología Occidental* toma estas ideas y las desarrolla. El libro de Taubes muestra influencias del teólogo católico Hans Urs von Balthazar, de quien Taubes retoma la tesis de la importancia del apocalipticismo en la historia del cristianismo, y el rol de Joachim de Fiore en la secularización del pensamiento escatológico. Según Muller, Taubes fue influenciado también por el libro de Karl Löwith *De Hegel a Nietzsche*, por el libro de Hans Jonas sobre el gnosticismo, y por el escrito sobre la esencia de la verdad de Heidegger. Por último, Muller concluye que las aspiraciones de la obra excedían en mucho su ejecución (p. 75-76).

197

El capítulo siguiente en nuestra historia trata del viaje de Taubes a los EE. UU. Taubes logró una invitación para proseguir estudios postdoctorales en el Jewish Theological Seminar (JTS), donde permaneció entre 1947-1949. Allí estudio Talmud con el renombrado Saul Liberman y el pensamiento de Maimónides con Leo Strauss. La misión del JTS era la formación de rabinos para las sinagogas del movimiento conservador, pero Taubes no estaba interesado en los más mínimo en ejercer como rabino congregacional. Eventualmente, logró una invitación para proseguir estudios postdoctorales en la Universidad Hebrea, bajo la dirección del estudioso de la cábala, Gershom Scholem.

Jerusalén fue el telón de fondo de una de las muchas crisis que puntuaron la vida de Taubes. Taubes y Scholem entraron en conflicto, por lo que este último acusó a Taubes de haber comunicado a un estudiante información que le había compartido con carácter confidencial. La historia es conocida, y fue narrada previamente. La novedad de la versión de Muller es que muestra que la ruptura entre Scholem y Taubes fue ni tan súbdita ni profunda como se la consideraba en otras narraciones. Veremos más adelante que este conflicto se convertirá años más tarde en un dilema acerca de la interpretación del pensamiento de Walter Benjamin.

Taubes retornó a los EE. UU., y tras un tiempo logró ser nombrado profesor en Princeton y luego en Columbia. En termino de publicaciones, este fue el periodo más prolífico de su

vida intelectual. También fue un momento de contactos intensivos con una generación de jóvenes intelectuales neoyorkinos. Por ejemplo, Muller menciona un seder de Pesaj en 1955 en el hogar de los Taubes con la participación de Susan Sontag, Phillip Rieff, Stanley Cavell, Herbert Marcuse y Krister Stendahl. Muller comenta que tanto Cavell como Stendahl recordaban los detalles medio siglo más tarde. Pero, agrega Muller, algunos participantes de estas reuniones sospechaban que para Taubes estas tertulias eran más espectáculo que genuino acto de fe (p. 226). Muller también cita una carta que el sociólogo Daniel Bell escribe a su mujer comentando un encuentro con Susan y Jacob Taubes. Bell escribe que los Taubes tienen siempre conversaciones interesantes, pero parecen carecer de “un sentido de lo real” (p. 227). La carta citada por Muller muestra la brecha en sus posiciones políticas. Mientras que los Taubes defendían el potencial político de las dimensiones escatológicas de la religión, Bell señalaba el riesgo del falso mesianismo. A esto habría contestado Taubes que, si uno cree en la profecía, uno corre el riesgo de encontrar falsos profetas (p. 228).

La opinión desfavorable de Bell era compartida por Leo Strauss y Hannah Arendt (p. 228). Por otro lado, Taubes parece haber impresionado favorablemente a suficientes intelectuales y recibió invitaciones para enseñar en las mejores instituciones de los EE. UU. Muller se tomó el tiempo para revisar los legajos académicos de Taubes, y cita una lista de calificados profesores que apoyaron su candidatura, aunque muestra que también hubo objeciones. También se refiere a la novedad de la cátedra de historia y sociología de las religiones que ocuparía Taubes en Columbia. El departamento de religión de Columbia University fue creado solo en 1961, e inicialmente carecía de un programa de estudios bien definido. Esta situación era perfecta para Taubes. Sus cursos presentaban a pensadores del siglo XIX y XX que no eran habitualmente enseñados en otros departamentos de la Universidad. Característicamente, Muller le da a este capítulo el título de “Mercader de ideas”. Un capítulo posterior, que trata de la actividad de Taubes en la República Federal Alemana lleva el título: “Impresario de Teoría”. En algún momento pensó Muller titular su libro “Jacob Taubes: Mercader de ideas y apóstol de la transgresión”.

La caracterización de Taubes como mero mercader de ideas muestra que para Muller, Taubes no era un pensador original. Muller escribe que Taubes sabía lo que estaba pasando en diferentes contextos (p. 241-242), que adquirió su conocimiento en conversaciones con otros estudiosos y no por estudio e investigación propia, que su saber era amplio, pero carecía de profundidad. Pero, al tiempo que no se cansa de enfatizar los defectos de Taubes, le reconoce un talento para establecer conexiones entre ideas de orígenes diferentes, y generosidad para compartir sus ideas y conocimientos con sus amigos. Tenía también talento para organizar encuentros intelectuales. Muller cita tres encuentros en Columbia organizados por Taubes. Uno de ellos, una conferencia con Martin Buber que se transformó posteriormente en un coloquio estable sobre religión y cultura. Un segundo proyecto que se convirtió en un foro sobre religión y psiquiatría, mientras que un tercer proyecto fue un seminario sobre hermenéutica.

A pesar de su éxito como profesor, Taubes sentía que su posición académica no era suficientemente sólida. Además, Susan Taubes no estaba contenta en New York. Así es como, a partir de 1959, Taubes comenzó a interesarse por un puesto en Alemania. Dos años más tarde fue nombrado profesor visitante en la universidad libre de Berlín (FU). Muller presenta abundante información sobre los partidarios de Taubes y del proyecto de fundación de una cátedra de estudios judíos en la FU. Inicialmente se trató de un puesto de profesor visitante en el semestre de verano, pero con el propósito de establecer un instituto de ciencias del judaísmo a ser dirigido por Taubes. También existía un proyecto de crear un segundo puesto para Taubes, al frente de un departamento de hermenéutica. Sin embargo, Taubes hesitaba, y mantuvo su puesto en Columbia al tiempo que también enseñaba en FU. Finalmente, las negociaciones concluyeron con un acuerdo por el cual se creaba una cátedra de *Judaistik* (estudios judíos), con el título adicional de “sociología de la religión”. Muller comenta que se trataba de una situación excepcional, dado que Taubes no era ciudadano alemán —Taubes fue apátrida hasta que logró obtener la ciudadanía estadounidense—, y tampoco no había obtenido una “Habilitation”, la licencia para la enseñanza universitaria, que requiere completar un proyecto de investigación postdoctoral y requerimientos adicionales (p. 270). Todos estos requisitos fueron obviados en el caso de Taubes.

El capítulo nueve está dedicado a los interlocutores de Taubes en Alemania. En términos generales, Taubes parece haber dialogado con la mayor parte de los intelectuales de su tiempo, tales como Dieter Henrich (especialista en Hegel a quien Taubes hizo conocer la obra de Herbert Marcuse), Jürgen Habermas (con quien coeditó una importante colección en la editorial Suhrkamp), Peter Szondi, Gadamer, Eric Voegelin, Ritter, Adorno, entre otros. Pero para Muller estos intercambios forman parte de la dimensión de mercader de ideas, no de una verdadera actividad intelectual.

De este periodo data el ensayo “Los intelectuales y la Universidad” (1963), del que Taubes parece haber estado muy orgulloso, y donde retoma las ideas del teólogo Joaquim de Fiori (1135-1202) que Taubes había estudiado en su libro *Apocalíptica Occidental*, para finalmente explorar la noción de universidad y su desarrollo en diferentes países. El artículo concluye con una diagnosis de la institución universitaria y de la intelectualidad en la sociedad contemporánea. Estos temas aparecen ya en un artículo anterior, “Las cuatro edades de la Razon” (1956, republicado en 1966), donde Taubes se apoya en ideas de Horkheimer y Adorno, aunque en sus conclusiones Taubes fue más radical (p. 284-286). Estos artículos fueron, luego de su muerte, reunidos en la colección *Del culto a la cultura* (1969, traducción española 2007).

Taubes estaba interesado en movimientos no convencionales y transgresivos, tales como el gnosticismo y el apocalipticismo. A diferencia de otros pensadores, que separaban la teoría de la práctica, Taubes parecía reunirlos, especialmente en lo que hace a sus relaciones amorosas, que fueron aparentemente muy variadas. Una reseña del libro de Muller publicada por Mark Lilla en el diario *New York Times* llevó como título la mención “El hombre que hizo erótico el pensamiento”. Aunque su donjuanismo podría ser considerado como predatorio y



ofensivo para nuestros estándares actuales, Muller consigna numerosos ejemplos del apoyo intelectual que Taubes prestó a muchas jóvenes intelectuales en los inicios de sus carreras.

El capítulo decimo explora la actividad de Taubes como miembro a parte plena del profesorado de FU. Como profesor atraía sobre todo a estudiantes políticamente comprometidos, intelectualmente curiosos, y poco respetuosos de las fronteras interdisciplinarias. Pero Taubes era poco afecto a la rutina de la labor docente, y no era un buen consejero para tesis y estudios de habilitación, porque no ponía a sus estudiantes lineamientos claros para ayudarlos a completar sus estudios en un lapso razonable de tiempo. Pero Muller concede que esas debilidades no son infrecuentes en personalidades carismáticas. Efectivamente, era un profesor muy carismático, y Muller dedica más de diez páginas a describir sus clases. Taubes acostumbraba a asociar a estos a jóvenes colegas, muchos de los cuales fueron posteriormente importantes intelectuales, como Dieter Henrich, Michael Theunissen y Rolf Tiedemann, este último sobre todo conocido por su labor como editor de las obras completas de Walter Benjamin. Taubes parece haber tenido una gran capacidad para identificar y reclutar jóvenes intelectuales. Donde Muller encuentra una debilidad en las clases y en los escritos de Taubes es en la explicación sistemática de conceptos. No obstante, su talento para presentar en forma concreta conceptos abstractos y hacerlos relevantes y vitales para sus alumnos parece no haber tenido rival. Era capaz, dice Muller, de explicar el concepto kierkegardiano de angustia mejor que cualquier especialista.

200

Una de las características “zeligianas” de Taubes era la habilidad para infiltrarse en diferentes proyectos intelectuales. Muller explora en detalle la participación de Taubes en el proyecto interdisciplinario “poética y hermenéutica”. Este proyecto consistió en reuniones bianuales de especialistas en literatura, filosofía, historia y otras disciplinas. A diferencia de otros encuentros similares, en este caso las participaciones eran anticipadas a los participantes, y luego discutidas cara a cara. Las presentaciones orales eran grabadas, transcritas, editadas, y finalmente publicadas en un volumen. Muller describe con detalle a los participantes y los temas abordados. Taubes solo contribuyó tres ensayos, pero sus comentarios orales fueron aparentemente bien recibidos por los demás participantes. Taubes también estuvo involucrado en otro proyecto interdisciplinario, enfocado en la idea de teología política. De este proyecto se publicaron 3 volúmenes, con introducciones de Taubes.

El undécimo capítulo trata de la participación de Taubes y de su segunda mujer, Margerita von Brentano — decana del departamento de filosofía de la FU— en la radicalización del estudiantado en la década de los años 60. Taubes no fue el único profesor que tomó partido por los estudiantes, y en contra de la administración de la universidad, pero su rol fue importante. Muller relata acerca de una invitación a Kojève a presentar una conferencia sobre el ‘final de la historia’, y a Marcuse, quien disertó sobre “el fin de la utopía”. Según Muller, Taubes trató de influenciar al movimiento estudiantil y se esforzó para alejarlo de las orientaciones más anarquistas. En una carta dirigida a Hans Robert Jauss, miembro del seminario *poética y hermenéutica*, escribe Taubes que “no debe dejarse ni una sola roca sin

tornar para salvar al SDS [el sindicato de estudiantes alemanas socialistas] del atolladero del fascismo izquierdista” (344). Simultáneamente, Taubes y Brentano estaban en conflicto con otros miembros del departamento de filosofía por la orientación política del departamento.

El siguiente capítulo, que cubre el periodo entre 1969 y 1975, muestra la de-radicalización y profunda crisis personal de Taubes. En realidad, la mayor parte del capítulo está dedicada a aspectos de su vida personal. Solo hacia finales del capítulo leemos sobre el conflicto entre Habermas y Taubes (369-72). Muller describe la posición de Habermas frente al SDS, y la posición de Taubes, que recomendaba una actitud más conciliatoria. Finalmente, el capítulo concluye con la contraofensiva de los profesores críticos de la radicalización de los estudiantes (373-7).

El décimo tercer capítulo narra los vagabundeos de Taubes entre Berlín, New York y Jerusalén, y su lucha con los miembros del departamento de filosofía que, en vista de su deteriorada salud mental, proponían su jubilación de oficio. Muller ilustra este capítulo narrando la amarga lucha de Taubes contra el profesor Michael Landmann (p. 398-408), uno de los patrocinadores de la incorporación de Taubes a la FU. En este periodo también su asociación con la editorial Suhrkamp fue terminada. En este caso no se trató tanto de incapacidad para colaborando activamente con la editorial, sino su insistencia en publicar un libro del historiador de extrema derecha Ernst Nolte en la colección que Taubes codirigió con Habermas. Sin embargo por varios años Suhrkamp prosiguió abonando su salario, hasta que finalmente las dificultades financieras de la editorial hicieran que se lo despidiera.

201

El viejo conflicto entre Taubes y Scholem volvió a manifestarse en estos años, esta vez en relación con la interpretación de Walter Benjamin. A medida que Benjamin se convirtió en un icono de la izquierda, y a medida que la estrecha amistad que unió Scholem con Benjamin fue mejor conocida por el público lector alemán, parte del reconocimiento dado a Benjamin se trasladó también a la persona de Scholem. Scholem era conocido en Alemania sobre todo por el pequeño círculo de especialistas en la historia de las religiones y los estudios judaicos. Pero, con la publicación en 1966 del epistolario Scholem-Benjamin, de los ensayos interpretativos de Scholem explorando la dimensión judía del pensamiento de su amigo, y especialmente, la publicación en 1975 de sus memorias *Walter Benjamín, historia de una amistad*, y posteriormente en 1977 *De Berlín a Jerusalén*, contribuyeron a estrechar aún más la imagen de los dos pensadores.

El interés que Benjamin despertó entre los intelectuales jóvenes, primero alemanes y ulteriormente, del mundo entero, llevó a que se cuestione la forma en la cual Scholem y Adorno llevaron a cabo la publicación de las cartas y manuscritos inéditos de Benjamin. Taubes se interesó en particular en algunos pocos trabajos de Benjamin, entre otros, el “fragmento teológico-político” y los “tesis sobre la filosofía de la historia”, textos que Taubes exploró en un seminario en 1968. Taubes escribió una carta a la editorial Suhrkamp, editorial que realizó la publicación de las obras y escritos de Walter Benjamin, en la que cuestionada algunas transcripciones de las cartas de Benjamin, y argumentaba que Scholem y Adorno

minimizaron la influencia de la militante comunista Asja Lacis, cercana a Brecht y amante de Benjamin, en el desarrollo intelectual de este último. Scholem reaccionó en carta a Adorno, acusando a Taubes de ser un resentido.

El último acto de la tragedia entre Scholem y Taubes tuvo lugar en 1977, y giraba en torno de la propuesta de este último de colaborar con el libro de homenaje a Scholem en honor de sus 80 años, propuesta que Scholem rechazó con indignación. Sin embargo, Taubes logró participar en el congreso realizado en Jerusalén en honor a Scholem. En esta ocasión presentó un ensayo crítico intitolado “el precio del mesianismo”.

El capítulo 15 está dedicado a uno de los aspectos del pensamiento de Taubes que contribuyó, quizás excesivamente, a su relativa fama. Se trata de la fascinación de Taubes por las ideas del jurista y recalcitrante partidario del nazismo, Carl Schmitt. Taubes no solo estaba interesado por las ideas de Schmitt, sino que intentó con insistencia entrevistarse con Schmitt cara a cara. Se trata de un capítulo complicado de su vida, que causó estupor entre amigos y conocidos, y que es ciertamente uno de los componentes que hace atractiva su compleja personalidad. Muller lista una serie de elementos que pueden explicar la atracción que Taubes sentía por Schmitt. En primer lugar, la tesis de Schmitt sobre el vínculo inextricable entre teología y política. En segundo lugar, la innegable erudición de Schmitt, su conocimiento de la historia intelectual y de debates intelectuales olvidados. En tercer lugar, según testimonio de Taubes, el concepto de Schmitt de ley constitucional le pareció útil para una mejor comprensión de la centralidad del concepto de ley en el judaísmo. Otra motivación que Muller nombra es tratar de entender el apoyo de intelectuales de renombre al tercer Reich. Pero quizás más allá de todos estos aspectos, haya un desprecio que ambos compartían por la mentalidad burguesa y por el liberalismo. Por último, afirma Muller, hay otro factor, cuya importancia es difícil de evaluar “pero imposible de ignorar, es que en los círculos en los que circulaba Taubes su admiración por Schmitt era motivo de escándalo, permitiéndole exhibirse como un niño mal criado” (p. 454).

202

La historia de la relación entre Taubes y Schmitt es bien conocida, y está documentada en un libro publicado en 1987, que contiene cartas y documentos acerca del interés de Taubes. También en las conferencias sobre san Pablo, publicadas póstumamente, Taubes hace referencia a su diálogo con Schmitt. A estos elementos ya conocidos, Muller agrega un retrato de la persona que sirvió de intermediario entre Taubes y Schmitt, el nacionalista germánico Hans-Dietrich Sander (456-460). Debemos notar que Taubes no era el único intelectual alemán en contacto con Schmitt. Hans Blumenberg entre otros, también estuvo en contacto con Schmitt. Pero probablemente ningún otro intelectual no identificado con la extrema derecha lo hiciese en forma tan pública.

Hay otra razón para el interés de Taubes en Schmitt, que tiene que ver la interpretación de Benjamin. Por intermedio de Sander, Taubes supo de una presunta conexión entre Schmitt y Benjamin. En una carta de Benjamin a Schmitt, Benjamin afirma haber basado su análisis del



drama barroco en la interpretación de la idea de la soberanía de Schmitt. Benjamin usa también una expresión de Schmitt, la idea del “estado de excepción:”, en sus *Tesis sobre la filosofía de la historia* (tesis 8). Luego de la muerte de Schmitt, Taubes dictó una conferencia titulada “Carl Schmitt — profeta apocalíptico de la contrarrevolución”, en la que Taubes discute la relación de Schmitt con el tercer Reich, y una serie de anécdotas sobre sus encuentros con la obra de Schmitt, remontándose a sus días de estudiante en Zúrich. Muller es severo con el contenido de esta conferencia, al mostrar sus inconsistencias, errores, y exageraciones.

En buena medida, la fama póstuma de Taubes está relacionada con la serie de conferencias sobre san Pablo, dictadas poco tiempo antes de su fallecimiento. Muller nos cuenta la cronología de estas conferencias, que derivan de una conferencia dictada en 1988 en un centro de investigación luterano en Heidelberg, prosigue con un seminario sobre la experiencia religiosa del tiempo impartido en Salzburgo, y en un reportaje publicado por Suhrkamp. En su intervención, Taubes afirma que lo que marca la experiencia occidental del tiempo no es ni la eternidad ni la recurrencia del tiempo, sino una experiencia de urgencia. Taubes toma de los escritos de san Pablo no su substancia teológica y doctrinaria sino la actitud emocional de Pablo frente al mundo. Es la idea de la proximidad del reino de Dios. Unos meses más tarde, Taubes fue nuevamente invitado a presentar en el centro luterano. Pero, llegado el momento de dictar el seminario, Taubes ya estaba seriamente enfermo. Sin embargo, con la colaboración de Aleida Assmann preparó las conferencias. Assmann también se ocupó de que sean grabadas y transcriptas. Muller describe en general y resumen los argumentos de Taubes (488-494; el texto de las conferencias se publicó en *La teología política de Pablo*, 2007). Muller describe las conferencias y su trasfondo: “Taubes había pensado acerca de Pablo al menos desde la prédica de su padre de 1940, que prefiguraba algunos de los temas de Taubes, y volcó en las conferencias de Heidelberg pepitas de conocimiento y especulación de toda una vida. Es el rango de las referencias que ellas contienen, y que han hecho de estas conferencias una fiesta intelectual para algunos, y una tarea forzada para otros. Taubes desarrolló sus ideas en gran medida con anécdotas sobre personajes con los que discutió el tema de Paul en el curso de su vida...todo esto agregaba un aspecto exótico y metropolitano. Se trataba de una posición intelectual resplandeciente” (p. 494).

El capítulo final narra la historia de la recepción y multiplicación casi milagrosa del legado de Taubes. Muller comienza con los obituarios de Aleida y Jan Assmann, que lo caracterizaron como un filósofo judío, un “archi-judío y cristiano-primordial”. Otro obituario de importancia fue publicado por Armin Mohler, amigo de la infancia de Taubes, conocido por haber sido secretario privado del escritor nacionalista Ernst Jünger y autor de un importante libro sobre la revolución conservadora en Alemania. Mohler, que conocía bien a Susan Taubes, se refirió en su artículo al autobiográfico libro de esta, *Divorcing* (divorciándose), publicado luego de su suicidio. Según Muller, esta mención desencadenó una reacción en cadena que contribuyó a la recepción de la obra de ambos Taubes (p. 449). Aquí se reafirma la posición de Muller, según la cual la póstuma fama de Jacob Taubes no reposa tanto en lo que este enseñó, pensó o publicó, sino una serie de eventos imprevisibles.

Más que la lealtad de un grupo de fieles, lo que contó para esta posteridad fue el cambio ideológico y emocional provocado por el desgaste y eventual derrumbe de la Unión Soviética y los países “del socialismo realmente existente”. Destacados miembros de la izquierda intelectual, tales como Alain Badiou, Giorgio Agamben y Slavoj Žižek acogieron la interpretación que Taubes desarrolló de las enseñanzas de Pablo como modelo para la elaboración de una teoría postmarxista de la revolución social. Incluso si Badiou no menciona explícitamente a Taubes, sus posiciones se alinean claramente con las enseñanzas de este. Solo en un punto divergen sus puntos de vista. Mientras Taubes subraya el trasfondo judío de Pablo, Badiou adopta una posición cercana al Marcionismo, y afirma que Pablo rompió completamente con la religión del antiguo testamento (p. 509-510). El libro de Agamben *El tiempo que resta: Comentario a la carta a los Romanos* (2000) está dedicado a Taubes. Žižek no menciona directamente a Taubes, pero se refiere implícitamente a sus enseñanzas en varias de sus obras (p. 511-512). Alrededor de estas obras se desarrolló una verdadera industria de traducciones e interpretaciones, inicialmente en Europa y de forma posterior en otros países. Para Muller se trata sobre todo del síntoma de una doble crisis. Por un lado, una crisis de la fe cristiana en Europa occidental; por otro, y casi simultáneamente, una crisis de la inteligencia radical e izquierdista (512). Digamos que Muller ignora otras razones que influyeron para un renovado interés en las interacciones entre religión y política, como lo demuestra el uso frecuente en las humanidades y ciencias sociales del concepto de teología política. Algunas de ellas son anteriores, como ser la teología de la liberación, y otros más recientes, como ser el auge del fundamentalismo.

204

Sin duda la biografía de Taubes es un libro excepcional por la riqueza de materiales, la calidad y profundidad de la investigación, y su estilo animado. Es un libro recomendado no solo para aquellos interesados en la vida y obra de Jacob Taubes, sino también para quienes también aprecian la historia intelectual en EE. UU, y Alemania en el periodo que va del fin de la segunda guerra mundial a la caída del muro de Berlín.

\* \* \* \* \*

## Bibliografía

Muller, J. (2022). *Professor of Apocalypse: The Many Lives of Jacob Taubes*. Princeton University Press.